

DOCUMENTOS SOBRE LA CABAÑA REAL DE CARRETERIA (SORIA: JURISDICCION DE SAN LEONARDO, 1637 - 1800)

Por JOSE ANDRES - GALLEGO

DE antiguo se ha sabido (no en documentos solo sino en conversaciones en torno al hogar) que, en época remota, los habitantes de los pinares de Soria vivían de transportar mercancías en galeras con destino alejado que los mantenía fuera de sus lugares durante meses.

Kleinpenning lo ha precisado recientemente en un estudio modélico (1). La carretería era dedicación básica al menos en la economía de 19 pueblos de la comarca (en líneas generales, los centrados en San Leonardo), en los que, al mediar el XVIII, había 618 vecinos y 164 habitantes, que conducían 2.356 carretas.

Acarreaban todo género de objetos, especialmente, sal, trigo, carbón vegetal, madera, lana..., de abril a noviembre de cada año.

Los viajes eran realizados en "cuadrillas" de 25 a 30 carretas, todas guiadas por un mayoral, con un "aperador" y su ayudante, para el cuidado de los vehículos, un "pastero" para el de las bestias y dos gañanes.

El interés de su función en la vida española dió lugar a una secular acumulación de privilegios para quienes la realizaban. En 1497, los otorgaban ya los Reyes Católicos a la llamada Real Cabaña de Carreteros: que no era acaso una organización propiamente dicha (2) sino la denominación genérica de los profesionales dedicados a ello (3).

Los carreteros tuvieron "el derecho de pasar con sus carretas libremente por los términos de los pueblos, corriendo a cargo de estos

el cuidado de los caminos, velando por que los mismos se hallaran en buenas condiciones y dotados de la suficiente anchura. Asimismo poseían el derecho de pastoreo en todos los terrenos comunales e incultos y cuando se quebraban los ejes o las estacas de las carretas y tenían que cortar madera para repararlas podían hacerlo en cualquier monte. También podían hacer leña para guisar la comida yendo de camino, sin precisar autorización expresa ni incurrir en pena alguna. Por su función importantísima en tiempos de guerra los carreteros se hallaban exentos del servicio militar" (4).

"De una manera análoga al concejo de la Mesta —añadía Rabal—, como la ganadería, sus carretas gozaban del privilegio de pastos mediante una pequeña indemnización en los pasos y cordeles o dehesas con el título de *desyunta*; y en cada pueblo había ya un sitio así llamado, porque en él los carreteros desuncían sus bueyes y los dejaban pastar libremente" (5).

Pues bien, sobre este tema hemos hallado unas anotaciones documentales que pueden contribuir a precisar o a ratificar tales hechos aunque sea tan solo en cinco de aquellos 19 lugares pinariegos dedicados a ello preferentemente. Se encuentran en el expediente nobiliario de un linaje de Navaleno, de hidalgos carreteros (ambos extremos constan en sus páginas), en los siglos XVII y XVIII (6).

* * *

En San Leonardo y los lugares cercanos de Navaleno, Casarejos, Vadillo y Arganza, ciertamente, en el siglo XVIII, trabajaban "sus vecinos y naturales en el Tráfico de Carretería, conduciendo por sí sus carretas y criados, carbón, sal, trigo, cebada y otros Abastos para la Corte, y en tiempo de Guerra toda Provisión y Abasto para los ejércitos, Balas, Bombas, Pólvora y otros efectos, como se ejecuta en la presente". 1794 (7).

En concreto, durante la centuria anterior, habían participado de ese modo en la guerra de Cataluña: obligándose en abril de 1647 "a conducir y llevar ... Granos, Víveres y Municiones y demás Pertrechos de Guerra al d[ic]ho nuestro Ejército con noventa carretas" (8). Y en la guerra de Portugal, en 1663, "sirvieron con sus carretas en todo lo que se les ordenó en el Ejército de Extremadura, donde las perdieron todas" (9), acaso envueltos en la rota española de Ameixial y la consiguiente ofensiva portuguesa hasta el territorio español.

En cuanto a las ventajas que estos servicios oficiales les suponían, los cinco citados eran considerados "Pueblos de Behetría (10), por estar comprendidos en la Cabaña R[ea]l de Carreteros del Reino y sus Derramas, que por especial Privilegio están exentos de Pechos (11), de Servicio Real Ordinario y Extraordinario (12), Martiniaga (13), Moneda forera (14), de Quintas, Levas, Milicias (15) y otras Cargas" (16).

De tal situación se seguía, en la vida legal de los lugares, que "no haya habido ni hay distinción de Estados" en ellos (17). Y, así, era posible hallar hidalgos —los de nuestro expediente— que, habiendo hecho valer su hidalguía en otros lugares, no la consignaban aquí por resultar inútil (aunque, a despecho de las famosas disposiciones de Carlos III sobre la honorabilidad de tales menesteres, se esforzaran en probar en 1794, bajo Carlos IV, que no se habían envilecido nunca con oficios mecánicos) (18).

Los referidos privilegios a la carretería no tuvieron fácil historia. Pedida por los propios vecinos de la jurisdicción de San Leonardo, la exención de quintar les fue otorgada por Real Cédula de 18 de marzo de 1637, en la que se aludía a otra concesión anterior del mismo Felipe IV —hecha por tanto entre 1621 y 1637— que los había relevado del servicio en Milicias (19).

Ambos extremos fueron ratificados en 1647 por aquel monarca, en pago a la colaboración indicada de la guerra de Cataluña. La nueva Cédula concretaba que, en los cinco lugares, las autoridades no debían "de Quintar para la Guerra, ni alojar, ni repartir soldados, ni otros repartimientos para su Paga, ni de Carros, ni otros Impuestos para las d[ic]has Guerras, mandando que la dicha Villa y Lugares se tilden de los Libros, Itinerarios y listas" (20).

Todavía hubo de sancionarlo en 1664: porque "no obstante lo referido reciben vejaciones y molestias enviándoles ejecutores y haciéndoles costas" (21). Y lo mismo hubo de hacer la regente Mariana de Austria siete años después, bajo pena de cincuenta mil maravedís a quien lo incumpliera, en vista de que el Corregidor de Soria no reconocía tal excepción (22).

Esta última Cédula debió ser tanto más oportuna cuanto que, a la sazón, también las autoridades centrales se mostraban reacias a ello. Al tiempo de representar ante la reina para obtener aquella ratificación, los vecinos de los cinco pueblos habían enviado un memorial de semejante contenido al Superintendente General de Mili-

cias del reino. En él justificaban la exención por las anteriores reales cédulas y porque "eran todos Carreteros, y estaban traginando en las conducciones de Granos, Pólvara, Balas y demás dello, y en las de carbón, sal, trigo y cebada y otros mantenimientos para el Abasto de la Corte y otros Lugares del Reino en las ocasiones que se han ofrecido y ofrecen; [que] en los Ejércitos de Cataluña y Extremadura en Guerra viva habían tenido pérdidas considerables habiéndose llevado el Enemigo las Carretas, y Bueyes, y Aperos, y muértoseles en las Campañas mucha suma de Ganado sin haberles cumplido ni pagado más de sesenta mil rr[eale]s que se les mandaron satisfacer de la Real Hacienda en año de sesenta y cuatro; y habiendo padecido otros trabajos personales y muertes de diferentes compañeros e hijos".

El Superintendente Monsalve lo sometió al dictamen del Alcalde de Obras y Bosques, "Fiscal de estos negocios". Y la contestación fue negativa. Era, primero, "diferente la Deuda que deben d[ic]ha Villa y Lugares a la que [a] los Carreteros les toca pagar". Y, de otra parte, la exención para estos "solo comprendió el tiempo que asistían a llevar Granos a el Ejército, Cuerda, Pólvara y Balas". De manera que habrían de pagar incluso los atrasos por los años gozados sin derecho (23). La Cédula de 1671, que impidió esta sentencia, fue, pues, decisiva.

Sus efectos se mantuvieron al parecer durante todo un siglo: hasta 1772 (24) en que debió ser aplicada la nueva legislación restrictiva. Fue tal la Ordenanza de Carlos III para la ejecución del reemplazo del ejército promulgada en noviembre de 1770, cuyo artículo XX decía:

"Corrigiendo el abuso y extensión que ha habido en conceder Privilegios a muchos oficios y encargos que se pueden servir mejor por personas casadas y avecindadas, o ineptas para el servicio de las armas; vengo en declarar, que en adelante no serán exentos de entrar en suerte los pastores de ganado lanar; los individuos de la cabaña Real de la Carretería, los dueños y criadores de yeguas, los Familiares de la Inquisición, los Hermanos y Síndicos de Ordenes Religiosas, los Comisarios de la Santa Hermandad, ni otro de cualesquiera oficios y encargos, que no estén expresamente exceptuados en esta Ordenanza; para evitar con esta regla general los muchos fraudes y perjuicios que se siguen a los vasallos contribuyentes en este servicio; y a mayor abundamiento llevo derogados, y derogo de nuevo cualesquiera privilegios o declaraciones en contrario; y quiero que así se

observe inviolablemente sin tergiversación alguna, por el interés que de su observancia resulta a la causa pública de estos mis Reynos" (25).

Parece que hubo intentos de recuperar la exención por parte de los carreteros. En 1794, algunos pinariegos decían tener "entendido que por la Cabaña y Derramas se está solicitando su conservación y permanencia" (26): "por la falta de Pasteros, Aperadores y Gañanes para el manejo de la Carretería" (27) según un testimonio coetáneo; "por la escasez de Gente que [se] nota para el Gobierno de las Carreterías" según otro (28).

Mas no se logró nada. En la nueva Ordenanza de Reemplazo de 1800, seguían entre "los no exentos" "los Pastores y los individuos de la Cabaña Real de la carretería" (29).

¿Fue ciertamente causa de decadencia? No poseemos datos para responder con rigor. Una insegura aproximación a la demografía de San Leonardo durante el siglo XVIII parece demostrar que los años ochenta y noventa de la centuria son, en efecto, tiempo de regresión o quizá de estancamiento. En cambio, la coyuntura agraria es de signo francamente expansivo. Relativamente estancada la ganadería —ovina casi exclusivamente— entre 1754 y 1780, progresa irregular pero notablemente hasta 1793, para descender luego al fin y comienzo de siglo. El trigo experimenta una clara expansión de 1765 al menos a 1802. Y es en este mismo período cuando las contabilidades decimales de la villa constatan la introducción de nuevos cultivos y alguna nueva roturación (30).

A P E N D I C E

Los documentos que publicamos se hallan todos incluídos, en copia, en el *Extracto de las pruebas de Nobleza de D[o]n Juan de Andrés y Arroyo, Secretario que ha sido de la Superintendencia General Subdelegada de Real Hacienda del Virreynato de Buenos Ayres, nombrado Caballero de la R[e]al Orden española de Carlos III en decreto de 30 de marzo de 1794*, ff. 20-24, Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, Pruebas de ingreso en la Orden de Carlos III, expediente 888.

Fueron tomados del Archivo Municipal de San Leonardo (Soria)

en revisión realizada el 7 de febrero de 1795 a fin de comprobar, precisamente, la dedicación de los antecesores de aquel personaje al tráfico de carretería y explicar con ello que el goce de las exenciones tributarias antaño anejas a este servicio les había llevado a no hacer valer su condición de hidalgos, innecesaria en tales circunstancias.

Sobre los fondos de tal Archivo Municipal, indica el *Extracto* que "consisten la mayor parte de ellos en varias Ejecutorias, Provisiones y Cédulas Reales, concernientes a la conservación de varios d[e]r[ech]os jurisdiccionales y territoriales de esta Villa y Lugares de su Jurisdicción, y otras para el Gobierno Judicial y Político según las Reales disposiciones". Entre ellas se halló "un Legajo, que contiene varias Cédulas Reales pertenecientes a las exenciones de que ha gozado esta Villa y Lugares de su Jurisdicción por estar comprendida en la Cabaña Real de Carreteros del Reino y sus Derramas; Porción de Requerimientos hechos con ellas a los S[eñor]es Superintendentes Generales y Comisarios de Milicias y Quintas; Recibos originales de haber hecho las conducciones de sal, trigo, carbón, y otras que en tiempo de Guerra se repartieron a esta Villa y su Jurisdicción, y otros varios Despachos, testimonios y Papeles concernientes al enunciado asunto de Cabaña Real y sus Derramas". (f. 20).

De todos ellos se incluyen los siguientes, cuya ortografía modernizamos en la transcripción:

1. REAL CEDULA DE 18 DE MARZO DE 1637

"El Rey = Mi Sargento Mayor de la Milicia en que se comprende la Villa de S[a]n Leonardo y Lugares de Casarejos, Navaleño, Vadillo y Arganza: Por parte de la d[ic]ha Villa y Lugares se me ha representado fui servido de relevarlos de ser quintados para la Milicia a los Vecinos de ellos por ocuparse en el ejercicio de la Carretería, así en Conducciones de Armas como en Bastimentos y otras cosas que se comercian. Y visto en el mi Consejo de Guerra, ha parecido despachar la presente por la cual os mando excuséis quintar a los Vecinos de ellos para servir de soldados, por cuanto atendiendo al Ministerio en que se ocupan he tenido por bien de relevarlos de cualquiera Quinta que se hiciere para el d[ic]ho efecto, y es mi vo-

luntad sean libres y exentos de ellas. Dada en Madrid a diez y ocho de Marzo de mil seiscientos y treinta y siete. = Yo el Rey = Por mandado del Rey N[uest]ro Señor = D[o]n Fernando Ruiz de Contre-ras".

2. REAL CEDULA DE 27 DE OCTUBRE DE 1647

"Nuestros Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros Jueces y Justicia cualesquiera de todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos nuestros Reinos y Señoríos, Auditores Generales, Proveedores, Sargentos Mayores, Capitanes y Alféreces, y otros cualesquiera Ministros de Guerra, y demás personas a quien lo de yuso contenido en esta nuestra Cédula toda, y puede tocar en cualquiera manera, y a cada uno de ... vos [?] a quien fuere mostrada: Sabed que por nuestro mandado, y por Orden del Lic[encia]do D[o]n Antonio de Campo-Redondo y Río, Caballero de la Orden de Santiago, de nuestro Consejo y Cámara, fueron llamados los carreteros de la Villa de S[a]n Leonardo y Lugares de Casarejos, Navaleño, Vadillo y Arganza [sic], que son de su Jurisdicción, y en su nombre y con sus Poderes vinieron Juan del Corral y Antonio Hernando, Vec[in]os de la dicha Villa, Carreteros de Bueyes, para hacer obligación de conducir y llevar al nuestro Ejército de Cataluña para la campaña deste presente año de mil y seiscientos cuarenta y siete Granos, Víveres, Municiones y demás Pertrechos de Guerra por sus Portes. Y los d[ic]hos Juan del Corral y Antonio Hernando por sí mismos y en nombre de los demás Carreteros de la d[ic]ha Villa y Lugares se obligaron en forma en ocho de Abril de este presente año a conducir y llevar los d[ic]hos Granos, Víveres y Municiones y demás Pertrechos de Guerra al d[ic]ho nuestro Ejército con noventa carretas. Y entre las condiciones con que se obligaron a ello es una que dice: Que respecto de que los vecinos de la d[ic]ha Villa y Lugares no tienen otros trato ni granjería sino el de la Carretería, y van con sus Personas y Haciendas a servirnos y hacer las d[ic]has conducciones como las han hecho los años antecedentes, se les ha[n] de dar Cédulas nuestras en confirmación de las que les tenemos dadas antes de ahora, para que en la d[ic]ha Villa y Lugares no se les haya de Quintar para la Guerra, ni alojar, ni repartir soldados, ni otros repartimientos para su Paga, ni de Carros, ni otros Impuestos para

las d[ic]has Guerras, mandando que la dicha Villa y Lugares se tilden de los Libros, Itinerarios y listas. Y que no especificándose en las que diéremos para las d[ic]has Quintas, Alojamientos y Repartimientos la revocación de las d[ic]has Cédulas no se entienda con las que la d[ic]ha Villa y Lugares tienen, y se les diere así por las d[ic]has causas como porque todo el año están los Vecinos de d[ic]ha Villa y Lugares fuera de sus casas con las d[ic]has sus Personas y Haciendas en nuestro servicio y en las Conducciones y Acarretos Generales de estos nuestros Reinos, como lo susodicho se contiene en la d[ic]ha condición. Y ahora la parte de la d[ic]ha Villa y Lugares nos suplicó les mandásemos dar Cédula nuestra para que se les guardase la d[ic]ha Condición y Cédulas que antes se les habían dado, o como la nuestra Merced fuese; lo cual visto por los del nuestro Consejo fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra Cédula para Vos en la d[ic]ha razón, y Nos tuvimoslo por bien. Por la cual os mandamos que ahora ni de aquí adelante, entre tanto que por los del nuestro Consejo otra cosa se provea y mando, no quintéis ni consintáis quintar a los Vecinos de la d[ic]ha Villa de S[a]n Leonardo y Lugares de Casarejos, Navaleno, Vadillo y Arganza para que vayan a la Guerra, ni repartir soldados, ni se alojen en ellos, ni les hagáis otros Repartimientos para la Paga de ellos, ni de Carros, ni otros Impuestos para las d[ic]has Guerras, y se tilden y borren la d[ic]ha Villa y Lugares de los Libros, Itinerarios y listas donde estuvieren asentados, y cualesquier Cédulas que se dieren para los d[ic]hos Quintos, y Alojamientos, y Repartimientos, e Impuestos no se entienda[n] con ellos no yendo en ellas especialmente especificada la Revocación desta nuestra Cédula y de las que antes de ahora les tenemos dadas atento las causas de la d[ic]ha Condición suso referida y que nos van a servir con las dichas noventa Carretas y las Personas. Lo cual así hagáis, y cumpláis, y contra ello no vais, ni paséis, ni consintáis ir ni pasar en manera alguna. Fecha en Madrid a veinte y siete días del mes de Octubre de mil y seiscientos y cuarenta y siete años = Yo el Rey = Por mandado del Rey Nuestro Señor Juan de Otalora Guebara”.

3. REAL CEDULA DE 19 DE ABRIL DE 1664

“El Rey: Mi Corregidor de la Ciudad de Soria y su Partido: En

diez y ocho de Marzo del año pasado de seiscientos y treinta y siete a instancia de los Vecinos y Carreteros de la Villa de S[a]n Leonardo y Lugares de Casarejos, Navaleno, Vadillo y Arganza de su Jurisdicción, del Obispado de Osma, mandé despachar y se despachó la Cédula del tenor siguiente = ... [Sigue íntegra la R. C. transcrita de 1637]. = Y porque ahora por parte de la d[ic]ha Villa y Lugares y sus Vecinos y Carreteros se me ha representado, no obstante lo referido reciben vejaciones y molestias enviándoles ejecutores y haciéndoles costas suplicándome mande darles sobre Cédula para que se les guarde la Gracia que les tengo concedida, atendiendo también a que en la campaña pasada a seiscientos y sesenta y tres sirvieron con sus carretas en todo lo que se les ordenó en el Ejército de Extremadura, donde las perdieron todas: Visto en mi Consejo de Guerra ha parecido ordenaros y mandaros (como lo hago) guardéis, cumpláis, y ejercitéis la preinserta Cédula en todo y por todo lo que en ella se contiene, como si con Vos hablara, que así es mi voluntad, y que cualquier Escrib[a]no haga notoria la presente y dé los testimonios que le fueren pedidos pena de cincuenta mil m[a]r[avedí]s para gastos de Guerra. Dada en Madrid a diecinueve de Abril de mil seiscientos y sesenta y cuatro años = Yo el Rey = Por mandado del Rey N[uestro] Señor D[o]n Diego de la Torre”.

4. REAL CEDULA DE 3 DE MARZO DE 1671

“La Reina Gobernadora: Corregidor de la Ciudad de Soria y su Partido: En diez y nueve de mil seiscientos y sesenta y cuatro [no pone el mes] mandó el Rey mi Señor, que Santa Gloria haya, despachar, y se despachó la Cédula del tenor siguiente: = ... [Sigue íntegra la Real Cédula transcrita de 19 de abril de 1664, con la de 18 de marzo de 1637 copiada a su vez en esta] = y porque por parte de la d[ic]ha Villa de S[a]n Leonardo y sus Lugares se me ha representado no dais cumplimiento a la preinserta Cédula suplicándome os mande la guardéis, ha parecido despachar la presente, en v[i]r[tu]d de la cual os mando guardéis y cumpláis la presente Cédula como en ella se contiene, y como si con Vos hablara, que así es mi voluntad, y que la presente la haga notoria cualquier Escrib[a]no y dé los testimonios que le fueren pedidos pena de cincuenta mil m[a]r[avedí]s para gas-

tos de Guerra. Dada en Madrid a tres de Marzo de mil seiscientos y setenta y un años = Yo la Reina = Por mandado de Su Majestad: D[o]n Pedro Coloma”.

5. DESPACHO DE LA SUPERINTENDENCIA GENERAL DEL SERVICIO DE MILICIAS, 11 DE DICIEMBRE DE 1673

“El Lic[encia]do D[o]n Antonio de Monsalve, del Consejo de Su Maj[esta]d en el Supremo de Castilla y del de Hacienda, Superintendente General del Servicio de Milicias y Tercios Provinciales del Reino = Hago saber al Señor D[o]n Antonio Martínez de Espinosa, Corregidor de la Ciudad de Soria, y en su lugar teniente en el d[ic]ho oficio mi subdelegado, y al que adelante le sirviere, y a otro cualquier Juez y Ministro a quien lo contenido en este Despacho toca, o tocar pueda en cualquier manera: Que por parte de la Villa de S[a]n Leonardo y Lugares de Casarejos, Navaleño, Vadillo y Arganza, que componen su Jurisdicción, de la Cabaña Real de la Carretería del Partido de Soria, se dio ante mí un Memorial en que se refiere que de muchos años a esta parte no se habían quintado, alojado ni repartido soldados en la d[ic]ha Villa y Lugares, ni tampoco[co] reducidos a dinero para estos efectos, ni para las Milicias, en conformidad de diferentes Cédulas de Su Maj[esta]d el S[en]or Rey Felipe cuarto, que Dios tiene, que estaban mandadas cumplir en atención a las razones y causas que en las d[ic]has Cédulas se contenían, y de que los Vecinos de la d[ic]ha Villa y Lugares eran todos Carreteros, y estaban traginando en las conducciones de Granos, Pólvora, Balas y demás dello, y en las de carbón, sal, trigo y cebada y otros mantenimientos para el Abasto de la Corte y otros Lugares del Reino en las ocasiones que se han ofrecido y ofrecen; [que] en los Ejércitos de Cataluña y Extremadura en Guerra viva habían tenido pérdidas considerables habiéndose llevado el Enemigo las Carretas, y Bueyes, y Aperos, y muértoles en las Campañas mucha suma de Ganado sin haberles cumplido ni pagado más de sesenta mil rr[eale]s que se les mandaron satisfacer de la Real Hacienda en año de sesenta y cuatro; y habiendo padecido otros trabajos personales y muertes de diferentes compañeros e hijos; en cuya atención me pidieron les mandase dar Despacho para que no se les molestase, ni cargase semejante

contribución, como en la d[ic]ha Cédula se contenía. Y por mí visto mandé lo viese el señor D[o]n Juan Cortés, Alcalde de Obras y Bosques, Fiscal de estos negocios, el cual dio la respuesta que sigue.

[Al margen:] Respuesta del S[en]or Fiscal.

El Fiscal contradice la pretensión de la Villa de S[a]n Leonardo y Lugares de su Jurisdicción del Partido de Soria, y pide que sin embargo de lo que por su parte se debiere [?], paguen el Repartimiento de Milicias, según y como les está repartido y les toca cumplir por los Reglamentos de su composición, pues no se opone a ellos lo que los Carreteros, que dicen ser de la Cabaña Real, alegan, pues es diferente la Deuda que deben d[ic]ha Villa y Lugares a la que [a] los Carreteros les toca pagar, porque la d[ic]ha Villa y Lugares no se pueden excusar, ni están reservados de esta contribución, ni les aprovecha la excepción concedida a los dichos Carreteros, pues es contra el mismo contexto de las Cédulas, que virtualmente se entienden con d[ic]hos Carreteros, y no con la d[ic]ha Villa y Lugares, y así se debe mandar como lo pide y suplica que el Corregidor de Soria cobre enteramente el dicho Repartimiento. Otro sí dice: Que las Cédulas despachadas a favor de los dichos Carreteros no pueden obstar al d[e]r[ech]o de la Real Hacienda. No se puede excusar de esta Paga porque la reserva sólo comprendió el tiempo que asistían a llevar Granos a el Ejército, Cuerda, Pólvora y Balas, pero habiendo cesado también cesó el uso de d[ic]ha Cédula desde el mes de Marzo del año de sesenta y ocho, que se publicó la Paz con el Reino de Portugal, y menos se opone lo que refieren de acudir a Madrid con Sal, Granos y otros Géneros, porque esto se lo pagan los Arrendadores y personas que tratan en estos Géneros, y es por conveniencia de los mismos Carreteros, y no de la Real Hacienda, y que con este Ejercicio tienen el Beneficio de que se sustentan y alimentan, y a sus Ganados. Porque suplica así mismo a V. S. les mande comprender en los dichos repartimientos, y que paguen lo que les toca de los años desde el de sesenta y nueve en adelante obligándoles a ello con apremio sobre que hace el Pedimento que más convenga a la Real Hacienda con Justicia, que pide. Et.^a [?] = Madrid tres de Noviembre de mil y seiscientos y setenta y tres años = Lic[encia]do Cortes.

[Sigue el Superintendente General del Servicio de Milicias:]

Y de la dicha respuesta mandé dar traslado a la parte de los dichos Carreteros, y por su Agente General se concluyó en diez del mes

de Noviembre deste año. Y en este estado por su parte se presentó una Cédula de Su Maj[esta]d sobre la dicha relevación dada en tres de Marzo de setenta y uno refrendada del S[eñ]or D[o]n Pedro Coloma, Caballero de la Orden de Calatrava, del Consejo de Su Majestad, y su Secretario de Guerra, parte de tierra, que su tenor es como sigue.

[Transcribe a continuación la citada Cédula, con las de 1637 y 1664 en ella].

[Al margen:] Prosigue

Y por mí vista la d[ic]ha Cédula suso inserta y demás papeles que con ella se presentaron, mandé dar la presente por la cual en n[omb]re de Su Maj[esta]d mando al d[ic]ho Señor Corregidor de la Ciudad de Soria, y a su Lugarteniente, y a quien toca o tocar pueda el cumplim[ien]to deste Despacho, no moleste ni consienta molestar a los Carreteros de la Cabaña Real que residen y están en la dicha Villa de S[a]n Leonardo y Lugares de Casarejos, Navaleno, Vadillo y Arganza por lo que toca a los d[ic]hos repartimientos de Milicias, ahora ni en tiempo alguno por lo atrasado y corriente del d[ic]ho Servicio, y si algunos bienes se les hubiere embargado se les vuelvan y restituyan libremente, y sin costa alguna, para que dellos ni sus bienes se pueda cobrar ni cobre. Y si algún Ejecutor o Ejecutores estuvieren despachados se vuelvan pagándoles sus salarios y costas que justamente se les debieren cumplir, todo ello por ahora y sin perjuicio del derecho de la Real Hacienda, lo cual se cumpla como queda referido sin poner excusa ni dilación alguna, guardándose y cumpliéndose la Cédula suso inserta como en ella se contiene pena de quinientos ducados en que doy por condenado a quien lo contrario hiciere, que aplico al sustento de los dichos Tercios Provinciales. Y habiéndose presentado este Despacho ante el d[ic]ho Señor Corregidor de Soria se devolverá Original a la parte para en guarda de su derecho, que así conviene al servicio de Su Majestad, y de la presente tome la razón el Contador Matías Antonio Gómez, que lo es del d[ic]ho Servicio de Milicias. Fecho en Madrid a Once de Diciembre de mil y seiscientos y setenta y tres años = Licenciado D[o]n Antonio de Monsalve = Por mandado de Su Señoría = Matías Antonio Gómez = Tomo la razón = Matías Antonio Gómez”.

6. OFICIO DEL CORREGIDOR DE SORIA, DE 23 DE DICIEMBRE DE 1673

“En la Ciudad de Soria a veinte y tres días del mes de Diciembre de mil y seiscientos y setenta y tres años. Ante el Señor Lic[encia]do D[o]n Antonio Martínez de Espinosa, Corregidor y Justicia Mayor de esta d[ic]ha Ciudad y Superintendente General de los Servicios de ella y su Prov[inci]a, Subdelegado del S[eñ]or D[o]n Antonio Monsalve, del Consejo Real de Castilla, por cuya disposición corren los Servicios de Milicias de d[ic]ha Ciudad y su Partido, pareció Andrés de Diego, Procurador de la Villa de S[a]n Leonardo y su tierra, y requirió a Su M[er]ced con el Despacho de d[ic]ho Señor contenido en estas cinco fojas, y pidió su cumplimiento y justicia. Y mando se guarde y cumpla según y como en d[ic]ho Despacho se refiere, y no se les moleste a la d[ic]ha Villa y sus Lugares por lo caído ni que cayere ni se les repartiere por razón de Milicias, y si algún ejecutor estuviere en ellos se vuelva pagándole sus salarios, y para la razón de este Despacho quede en el oficio traslado del. Así lo proveyó, mandó y firmó, de que doy fe, y fueron testigos D[o]n Antonio de S[an]ta Cruz y Juan Martínez, Alguaciles = El Licenciado Espinosa = Ante mí: Mateo Sánchez de Peralta”.

NOTAS

(1) Johan Martín Gerard KLEINPENNING: *La región pinariega. Estudio geográfico del Noroeste de Soria y sudeste de Burgos (España)*, Groningen, [1962?]

(2) Como afirmaba en su obra clásica J. KLEIN: *The Mesta, A Study in Spanish Economic History, 1273-1836*, Cambridge, 1920 (traducción española Madrid, 1936).

(3) Vuelve a sugerirlo Antonio DOMINGUEZ ORTIZ: *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, 1973.

(4) KLEINPENNING: *op. cit.*, 40.

(5) Nicolás RABAL: *Soria*, reimpr., Soria, 1958, pág. 491.

(6) Extracto de las pruebas de Nobleza de D[on] Juan de Andrés y Arroyo, Secretario que ha sido de la Superintendencia General Subdelegada de Real Hacienda del Virreynato de Buenos Ayres, nombrado Caballero de la R[ea]l Orden española de Carlos III en decreto de 30 de Marzo de 1794, Archivo Histórico Nacional, Sección de Estado, Pruebas de ingreso en la Orden de Carlos III, expediente 888.

(7) *Ibidem*, f. 6.

(8) Apéndice, 2.

(9) Apéndice, 3.

(10) Pueblos de behetría eran, en principio, los de campesinos libres, propietarios de la tierra y capacitados para elegir libremente —aunque en distinta medida— señor. Sobre su evolución y formas diversas, vid. Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ: *Las behetrías: la encomendación en Asturias, León y Castilla*, "Anuario de Historia del Derecho Español", (1924). En el texto que transcribimos, sin embargo, parece aplicarse la denominación, por analogía, a los lugares exentos de obligaciones militares, en los que resulta inútil por ello, y por tanto inexistente, la distinción de estados.

(11) Esto es: de impuestos señoriales. Lo que podría abundar en su naturaleza de behetría.

(12) El servicio real extraordinario era el concedido por las Cortes al rey para atender necesidades excepcionales, normalmente militares. El ordinario no fue sino la regulación de aquel desde el reinado de Carlos I, que lo había hecho trienal, sin prescindir por eso de seguir recurriendo al extraordinario. Sobre su práctica en la época que tratamos, vid. Antonio DOMINGUEZ ORTIZ: *Política y hacienda de Felipe IV*, Madrid, 1960.

(13) Era una de las rentas provinciales normalizadas por la Hacienda de los Austrias. Se trataba de un impuesto público recibido por el rey de los lugares realengos.

(14) Tributo ordinario castellano, pagado por los pecheros al rey en reconocimiento de su soberanía, originariamente para que el monarca se comprometiese a no alterar el valor de la moneda con su derecho de acuñación.

(15) Las quintas eran las aportaciones locales de soldados, designados normalmente por sorteo, para el ejército regular; las levass, movilizaciones eventuales; las milicias y tercios provinciales —que también aparecen en nuestra documentación— unidades de ejército regulares, formadas generalmente por sorteo, con función de reserva permanente.

(16) Extracto..., f. 3.

(17) *Ibidem*, f. 6.

(18) Cfr. *Ibidem*.

(19) Apéndice, 1.

(20) Apéndice, 2.

(21) Apéndice, 3.

(22) Apéndice, 4.

(23) Apéndice, 5. Vid. 6.

(24) Extracto..., f. 13 v.

(25) Real Cédula de 24 de noviembre de 1770 promulgando la Ordenanza para la ejecución del Reemplazo del Ejército de 3 de noviembre de 1770, apud Santos SANCHEZ: *Extracto puntual de todas las Pragmáticas, Cédulas, Provisiones, Circulares y Autos acordados, publicados y expedidos por regla general en el reinado del Señor D. Carlos III...*, Tomo I, Madrid, 1792.

(26) Extracto cit. nota 6 supra, f. 6.

(27) *Ibidem*, f. 10.

(28) *Ibidem*, f. 13 v.

(29) Real Cédula de 27 de octubre de 1800, apud Santos SANCHEZ: *Colección de todas las Pragmáticas, Cédulas, Provisiones, Circulares, autos acordados, Vandos y otras Providencias publicadas en el actual reinado del Señor Don Carlos IV*, tomo III, Madrid, 1801.

(30) Tomamos tales conclusiones de nuestros *Datos de economía rural castellana, 1676-1840*, a aparecer en "Hispania", elaboradas sobre la documentación de contenido económico de los Archivos Parroquiales de San Leonardo, Navaleno y Herrera (Soria).